



JCD

OCTUBRE 2025

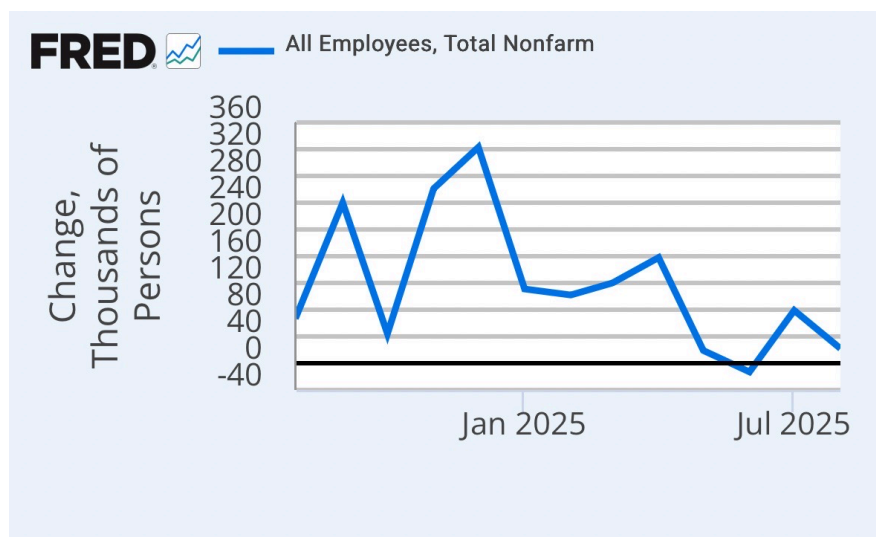
Europa pinzada por los aranceles de Trump y China

La economía de EEUU se ha frenado en seco con la llegada de Trump a la Casa Blanca, como se puede observar en el gráfico posterior de empleo.

La causa principal, como anticipé en mis informes de principio de año, es la incertidumbre que ha generado su política económica, especialmente los aranceles, y su estilo de negociación, completamente aleatorio, impulsivo y caótico.

Las familias y las empresas toman muchas de sus decisiones hoy, mirando al futuro con incertidumbre. Los economistas recomendamos a los gobiernos reducir al máximo esa incertidumbre en la definición de su política económica para favorecer la inversión y la creación de empleo. Trump sabe más que los economistas, como ha dicho varias veces, pero el resultado no es el deseado.

Por eso despidió a la directora de la oficina de estadísticas que publica los datos de empleo y de inflación, pero ocultar un problema lejos de resolverlo lo suele agravar.



Su política comercial proteccionista ya está más o menos definida, aunque sigue tomando medidas aleatorias como amenazar a China con un arancel mayor. El Congreso da al Presidente el mandato de la política comercial y eso le da a Trump un arma de negociación con países que utiliza a discreción para su política exterior.

El problema es que un arancel es un impuesto que provoca un menor crecimiento. Trump dice que lo pagarán las empresas del resto del mundo y que no tendría impacto sobre la economía americana. Pero un arancel es un impuesto directo sobre las ventas que aumenta el precio. Dependiendo de las condiciones de oferta y demanda y el nivel de competencia de cada mercado las empresas pueden trasladar un porcentaje de esa subida de costes a los consumidores.

Se estima que en EEUU un tercio de los aranceles impuestos por Trump ya se han trasladado a precios, como se observa en el gráfico posterior del IPC, y que el próximo verano se habrá trasladado al 65%.

Dentro del caos hay un orden, aunque no es sencillo identificarlo. EEUU concentra la mayor parte de sus exportaciones con México y Canadá y el arancel medio efectivo, recaudación sobre volumen de importación, de ambos países está entre el 20% y el 25%. Pero la mayor parte de esas importaciones son bienes intermedios que las empresas americanas necesitan para producir en EEUU y la mayor parte no tienen arancel, de momento.

Sólo el 8% de los bienes importados desde México tienen nuevo arancel y sólo el 16% de los que vienen de Canadá y por eso el arancel medio sobre el total de importaciones es tan sólo del 2% para México y del 4% para Canadá. Eso también tiene un efecto contractivo sobre el consumo, la inversión y empleo y aumenta la inflación, pero la intensidad es pequeña.

Si Trump hubiera aplicado sus aranceles sobre todos los productos importados desde México y Canadá, la economía estaría destruyendo empleo y la inflación disparada.

Para Europa el arancel medio está siendo del 13%, afecta al 61% de los bienes que exportamos a EEUU y por eso el arancel medio efectivo es del 6%, mayor que el de Canadá y México pero de nuevo contenido en términos de impacto negativo sobre empleo e inflación.

El problema es para China ya que Trump ha grabado un arancel medio del 44% al 86% de los productos importados y el arancel efectivo es del 37%. En el gráfico posterior se observa el impacto de dicho arancel sobre las importaciones desde China en EEUU que caen casi un 50% con respecto a 2024. Y Trump sigue amenazándoles con subirles el arancel al 100%.

En 2007, antes de la Gran Recesión, China creció un 14%, en 2019, antes de la Pandemia, un 6%, la previsión del FMI para el año que viene es del 4% y su estimación de crecimiento potencial a medio plazo del 3% y viendo el desplome de exportaciones y el frenazo del comercio mundial que ha provocado la guerra arancelaria de Trump seguramente será aún menor.



En el gráfico posterior se observa el desplome de la producción industrial en Alemania el pasado mes de agosto.

La crisis industrial comenzó en 2018 pero tras la crisis del gas en 2022 y especialmente tras la guerra comercial de Trump se ha acelerado. El impacto de los aranceles de Trump en Europa será negativo para sus exportaciones pero no puede explicar este desplome.

Las exportaciones a EEUU están estancadas desde 2023 y continúan estancadas en 2025 y por lo tanto no ayudan a explicar el desplome de la producción industrial. La causa principal es que China está buscando otros mercados donde colocar sus productos que no puede vender en EEUU, especialmente los automóviles.

En 2020 China exportaba un millón de coches y este año exportará más de 6 millones y la cifra crece un millón cada año. Además la mitad de los coches que se venden en China son eléctricos y la mayoría son de empresas chinas y eso ha provocado también una brusca caída de exportaciones de coches alemanes al Dragón asiático.



El Gobierno alemán ya está en modo crisis, como estuvieron en los años ochenta con la crisis del petróleo, en los noventa con la Reunificación y en el 2001 con los ajustes. **Los**

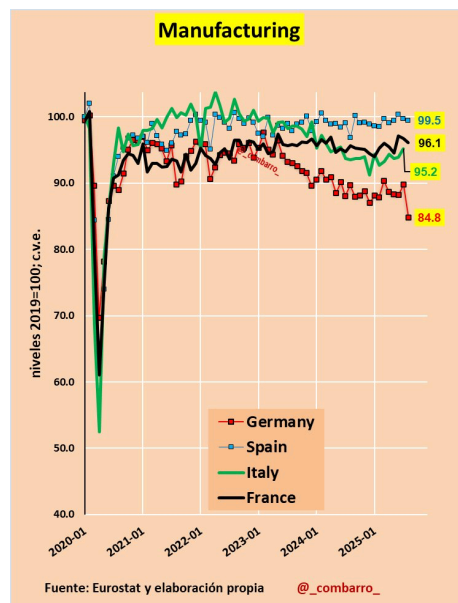
alemanes ya han demostrado su capacidad para reinventarse y es muy probable que lo vuelvan a conseguir pero les queda un largo camino. Sus salarios son muy elevados, trabajan muy pocas horas al año y su productividad se desploma, al mismo ritmo que las ventas y su producción.

En China los salarios son más bajos, aunque han mejorado mucho, trabajan unas 50 horas a la semana y tienen unos 15 días de vacaciones al año y su productividad crece igual que sus ventas.

Para evitar la quiebra de las empresas europeas y evitar el cierre de las fábricas tendrán que reducir el empleo, bajar los salarios y trabajar más horas al año.

Alemania tiene un sistema de cogestión desde 1945 con los sindicatos dentro de los consejos de administración de las empresas industriales y eso hará que el proceso sea más lento y más costoso en términos de destrucción de empleo y reducción de salarios.

En Francia sucederá algo similar pero los franceses, al contrario de los alemanes, han demostrado una enorme resistencia al cambio y su proceso de ajuste tiene un futuro más incierto.



España sufrió mucho en la crisis industrial de los años ochenta y noventa y después del pinchazo de la burbuja inmobiliaria en 2007 pero desde la pandemia nuestra industria resiste mejor que la europea, como se observa en el gráfico anterior.

La causa es que nuestros salarios, descontada la inflación, están estancados desde 2004, trabajamos unas 200 horas más al año que los alemanes y la productividad industrial, especialmente en las fábricas de automóviles, está próxima o supera en algunos casos a la de los alemanes.

Además, gracias a nuestras mejores condiciones de viento y sobre todo de sol, tenemos menor dependencia del gas gracias a las renovables y menor coste energético que las fábricas en el resto de Europa. No obstante, la crisis industrial europea nos afectará por

el atraso tecnológico y por el impacto sobre la cadena de bienes intermedios, especialmente en el automóvil donde España tiene grandes empresas de componentes que exportan desde aquí a toda Europa.

Por ejemplo, los perfiles de aluminio de las ventanas del VW Passat se hacen en Arganda del Rey, cerca de Madrid. Si VW vende menos Passat, habrá que reducir el empleo y bajar los salarios en esa fábrica de Arganda.

España debería poner el desarrollo industrial en el centro de toda su agenda de política económica. El salario medio en la industria es el doble que en el conjunto de la economía y hay muchas ciudades cuya economía depende de su fábrica de automóviles y es urgente instalar nuevas fábricas en otros sectores para compensar el impacto negativo sobre empleo y salarios tendrá esta crisis industrial en la que ya estamos inmersos.

La producción de coches en España en agosto cayó un 10% anual. Lamentablemente vamos en dirección contraria. Tras el apagón de abril, Red Eléctrica y la CNMC advierten ahora que continúa la inestabilidad en la red y proponen cambios que ya fueron pedidos en la CNMC por Red Eléctrica en 2020. ¿Por qué no se hicieron? ¿Quién fue el responsable? ¿Quién ha asumido esa responsabilidad? ¿Van a tardar otros 5 años en cambiarlo?

Tras la crisis de Ucrania el precio del gas se ha doblado y el riesgo de suministro ha aumentado, Argelia nos cortó uno de los tubos, Rusia es un riesgo y dependemos del *fracking* de EEUU y de Trump. Lejos de priorizar a la industria, el Gobierno mantiene el cierre de la central nuclear de Almaraz que el Psoe llevaba en su programa electoral y que incluyó en su pacto de Gobierno con Sumar y eso además de más coste para nuestra industria, implicará más emisiones que aceleren el cambio climático.

Los derechos de emisión europeos cuestan 5 veces más caros que los chinos pero seguimos penalizando a nuestra industria, para desviar producción a China que genera electricidad con carbón y por lo tanto aumentarán las emisiones y el cambio climático global.

El Gobierno ha conseguido aprobar una ley de movilidad sostenible que supondrá más burocracia a las fábricas españolas y les obligará a avanzar en movilidad eléctrica en uno de los países que menos avanzada tiene la red de puntos de recarga y la causa principal es la burocracia del Estado; Ministerio, CCAA, ayuntamientos, diputaciones...

Y la ministra de empleo ha propuesto 10 días por el fallecimiento de una familiar que son casi lo mismo que tiene un trabajador chino en todo el año de vacaciones.